

INDUSTRIA Y COMERCIO EN LA SOCIEDAD MICÉNICA*

After a brief introduction describing the nature of the Mycenaean economy, an overview of the industrial production and trade in the Mycenaean society from the epigraphical sources is presented, by discussing the most outstanding studies published in this field. Six different industries are directly attested in the Linear B inscriptions: the perfume industry, the textile craftsmanship, the fur trade, the bronze working, the production of chariots, wheels and arms, and the furniture manufacture; there are also references to other eight craft activities in professional names. Mycenaean workers were mostly dependent personnel of the palaces. Finally, the textual references to Mycenaean trade are analysed, concluding with the problem of the 'collectors'.

1. Introducción a la economía micénica

Numerosos estudios han abordado la compleja cuestión de describir el funcionamiento de la economía micénica, partiendo de la importancia que en ella desempeña el 'sector palacial', e intentando ver a qué tipo de sociedad podrían ser comparados los reinos micénicos (bien a las sociedades asiáticas del segundo milenio a. C., bien a los reinos feudales)¹. Pia de Fidio², en el último

* Éste es el texto actualizado de la conferencia "Industria y comercio" que impartí dentro del curso de verano: *El mundo micénico: cincuenta años de investigación*, que tuvo lugar del 7 al 9 de septiembre de 2000 en la Universidad Autónoma de Madrid. Se ofrece una panorámica de la producción industrial y del comercio en la sociedad micénica a partir de las fuentes epigráficas, las inscripciones en lineal B, comentando los estudios más relevantes publicados en este campo.

¹ Aparte de los capítulos correspondientes de los principales manuales sobre la civilización micénica y sus documentos escritos (M. Ventris-J. Chadwick, *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge 1973², *passim*; J. Chadwick, *El mundo micénico*, trad. esp., Madrid 1977, 173-201; M. S. Ruipérez-J. L. Melena, *Los griegos micénicos*, Madrid 1990, 157-180; J. L. Melena, "La civilización micénica reflejada en los documentos en lineal B" en AA. VV., *El Mundo Micénico. Cinco siglos de la primera civilización europea (1600-1100 a. C.)*, Madrid 1992, 62-73), merecen destacarse la monografía de Y. Duhoux, *Aspects du vocabulaire économique mycénien (cadastre, artisanat, fiscalité)*, Amsterdam 1976, la visión sintética ofrecida por J. Chadwick, "L'économie palatiale dans la Grèce mycénienne" en E. Lévy (ed.), *Le système palatial en Orient, en Grèce et à Rome. Actes du Colloque de Strasbourg, 19-22 juin 1985*, Strasbourg 1987, 283-290, y los congresos sobre producción industrial celebrados en Nueva York en 1984 (Th. G. Palaima-C. W. Shelmerdine (edd.), *Pylos Comes Alive: Industry + Administration in a Mycenaean Palace*, New York 1984), en Philadelphia en 1996 (R. Laffineur-Ph. P. Betancourt (edd.), *TEXNH. Craftsmen, Craftswomen and Craftsmanship in the Aegean Bronze Age (= Aegaeum 16)*, 2 vols., Liège-Austin 1997), y en Cambridge en 1999 sobre el sistema económico (S. Voutsaki-J. T. Killen (edd.), *Economy and Politics in the Mycenaean Palace States*, Cambridge 2001).

² P. de Fidio, "An End of Century Report on the Mycenaean Economy: Results, Hypotheses and Open Questions" (comunicación presentada en el "11th International Mycenaean Colloquium", celebrado en Austin, Texas (EE.UU.), del 7 al 13 de mayo de 2000, en prensa).

coloquio internacional micenológico, ha sintetizado las aportaciones al respecto de los últimos cincuenta años. De acuerdo con ella, la mejor síntesis sobre economía micénica la ofreció John T. Killen³ hace ya casi veinte años, y puede decirse que, en líneas generales, su descripción sigue siendo válida. Killen, siguiendo a Finley⁴, define la economía micénica como una economía ‘asiática’, semejante a las de las sociedades contemporáneas de Oriente Próximo, en la que “the key rôle in the movement of goods and the employment of labour was played, not by a market or money, but by a central redistributive agency; in the Near East, by a central palace or temple; in the Mycenaean world, by a central palace”⁵. Los reinos micénicos no son sociedades feudales, sino sociedades con una economía centralizada y redistributiva, según reflejan las inscripciones en lineal B, con un control firme por parte de los palacios de los procesos de producción, propiedad y tenencia de tierra, mayor en el centro que en áreas periféricas, y un sistema de obligaciones de varias clases que regula la relación de los individuos con el palacio (*ta-ra-si-ja, o-no*). La ausencia de una economía monetaria o de mercado implica un papel predominante del palacio en la economía. Las elites gobernantes eran los receptores finales de este flujo de productos, junto con las castas de funcionarios y sacerdotes que las apoyaban. En definitiva, “the rôle which the palaces played in the economy of Mycenaean states was not merely significant, but central and dominant. Caution is still certainly in order: ... it may well be that the tablets give us an unbalanced picture of the state, and one in particular which exaggerates the importance of the rôle of the centre in the workings of the economy”⁶.

Esta reflexión final de Killen ha sido recogida en la última década por diversos estudios que han realzado la importancia de la descentralización en la economía micénica, y, ligado a ella, el papel más activo de lo que se creía del sector ‘privado’ o no palacial, relativizando el control del palacio en la producción de bienes. Halstead⁷ ha puesto de relieve las lagunas al respecto existentes en la información que nos dan las tablillas. El propio Killen⁸ ha asumido en parte estas críticas; con todo, aun aceptando que el papel de los palacios micénicos en la actividad económica era selectivo y no abarcaba toda la producción de los reinos, cree él —y es también mi opinión— que en determinadas esferas muy importantes era amplio y profundo. En efecto, el

³ J. T. Killen, “The Linear B Tablets and the Mycenaean Economy” en Y. Duhoux-A. Morpurgo Davies (edd.), *Linear B: A 1984 Survey*, Louvain-la-Neuve 1985, 241-305.

⁴ M. Finley, “The Mycenaean Tablets and Economic History”, *Economic History Review* 10, 1957-1958, 128-141, especialmente pp. 140 s.

⁵ J. T. Killen, *art. cit.*, 241.

⁶ J. T. Killen, *art. cit.*, 255.

⁷ P. Halstead, “The Mycenaean Palatial Economy: Making the Most of the Gaps in the Evidence”, *PCPhS* 38, 1992, 57-86.

⁸ J. Killen, “Critique: A View from the Tablets”, en M. L. Galaty-W. A. Parkinson (edd.), *Rethinking Mycenaean Palaces. New Interpretations of an Old Idea*, Los Angeles 1999, 87-90.

palacio era el foco del sistema de redistribución, movilizándolo bienes y servicios, y, como indica Killen, no puede deducirse que una determinada actividad industrial operase fuera del control palacial del hecho de que arqueológicamente se halle descentralizada.

En las páginas siguientes se verá la amplitud de la producción industrial micénica controlada por el palacio, dada su aparición en las tablillas. Seis tipos de industria están atestiguados directamente en ellas: la producción de aceites perfumados, la artesanía textil, la peletería, la metalistería del bronce, la producción de carros, ruedas de carro y armas, y la fabricación de muebles. Hay, además, referencias indirectas a otras ocho actividades artesanales en nombres de profesión que aparecen en las tablillas: la alfarería, la orfebrería, el trabajo de la pasta de vidrio azul oscuro, la construcción de barcos, la carpintería, la fabricación de arcos, la fabricación de redes y la edificación. Una vez vistas sintéticamente en qué consistían estas industrias, se describen de forma genérica las categorías de los trabajadores mencionados en ellas, así como los talleres de producción. La parte final de este artículo está dedicada a las referencias comerciales micénicas en la documentación escrita.

2. Producción industrial

2.1. Industria del aceite perfumado

Una parte importante de la producción agrícola de los reinos micénicos estaba destinada a su uso industrial. Se trata de las plantas ‘aromáticas’, de las que hay una buena muestra en las tablillas de Cnoso, de Pilo y de Micenas, que servían para fabricar aceites perfumados. La producción de estas plantas industriales ha sido estudiada especialmente por José L. Melena⁹. Ruth Palmer¹⁰ ha dado su identificación, y ha descrito cómo eran administradas por los palacios micénicos.

Las inscripciones de Cnoso registran siete plantas aromáticas: la juncia, *ku-pa-ro* (κύπαιρος), el cilantro, *ko-ri-ja-do-no* (κορίανδρον), el terebinto, *ki-ta-no* (κίρτανος), la planta llamada *po-ni-ki-jo* (*φουνίκιον), que es probablemente la granza, el junco, *ko-no* (σχοῖνος), el azafrán, representado por el ideograma CROC, y el hinojo, *ma-ra-tu-wo* (*μάραθρον); excepto las dos últimas, azafrán e hinojo, las otras cinco se empleaban en la elaboración de perfumes. En Pilo están atestiguados cinco ἀρώματα: la juncia, el cilantro, el hinojo, y dos plantas que no aparecen en Cnoso, la salvia, en el adjetivo *pa-ko-we* = σφακόφεν:

⁹ Son numerosos los artículos de Melena al respecto, de los que destacamos “La producción de plantas aromáticas en Cnoso”, *Eclás* 78, 1976, 177-190, y “Olive Oil and Other Sorts of Oil in the Mycenaean Tablets”, *Minos* 18, 1983, 89-123.

¹⁰ R. Palmer, “Perishable Goods in Mycenaean Texts”, en S. Deger-Jalkotzy-St. Hiller-O. Panagl (edd.), *Floerant Studia Mycenaea. Akten des X. Internationalen Mykenologischen Colloquiums in Salzburg vom 1.-5. Mai 1995*, II, Wien 1999, 463-485.

“perfumado con salvia”, y la rosa, en el adjetivo *wo-do-we* = *φορδόφεν*: “perfumado con aroma de rosas”; menos el hinojo, las otras cuatro estaban asimismo destinadas a la fabricación de ungüentos aromáticos. Por último, en Micenas, en un conjunto de seis tablillas, se registran pequeñas cantidades de hasta diez plantas aromáticas diferentes, pero no está clara su finalidad, pues parece más probable que se destinaran como condimentos. Además de la juncia, del hinojo, del cilantro y del junco, figuran en Micenas el comino, *ku-mi-no* (κύμινον), el sésamo, *sa-sa-ma* (σάσαμα), el alazor, *ka-na-ko* (*κνᾶκος), la menta, *mi-ta* (μίνθα), el apio, *se-ri-no* (σέλινον) y el berro, *ka-da-mi-ja* (*καρδάμια).

Con siete, al menos, de estas plantas, pero también con otros productos vegetales, como el vino, la miel, la lana y, quizá, los frutos secos, se elaboraba uno de los productos principales de la industria de Pilo: el aceite perfumado, cuyo proceso ha sido bien descrito por Shelmerdine¹¹. La mayoría de las partidas de aceite registradas en las inscripciones de Cnoso y de Pilo se destinaban a la fabricación de ungüentos, mediante su cocción. Las tablillas atestiguan varias fases de esta industria: la recolección de las materias primas (series Ga(1), Ga(2) y Gg(2) de Cnoso), su suministro a perfumistas (tablillas PY An 616 recto, Un 249, Un 267 y Un 592), su inventario (serie Fr de Pilo) y la distribución del producto acabado (series Fh de Cnoso y Fr de Pilo, tablilla Fo 101 de Micenas). En Pilo conocemos el nombre de cuatro perfumistas, ya que todos ellos son llamados *a-re-pa-zo-o* o *a-re-po-zo-o* = *ἀλειφαζός: “cocedor de ungüentos”: Kókalo, *ko-ka-ro* (PY Fg 374, Fr 1184.1), Eumedes, *e-u-me-de* (PY Ea 773, Ea 812, Ea 820, Fr 1184.2), Fileo, *pi-ra-jo* (PY Un 249.1) y Tiestes, *tu-we-ta* (PY Un 267.2).

La tablilla de Pilo más completa de ingredientes utilizados en la elaboración de perfumes es Un 267, cuyo texto, transcripción en griego alfabético y traducción son los siguientes:

PY Un 267

.1	o-do-ke , a-ko-so-ta	*Ω(ς) δῶκε , *Ἀλξοίτᾱς
.2	tu-we-ta , a-re-pa-zo-o	Θυφέστᾱ (ο*θυφέστᾱ) *ἀλειφαζώω
.3	tu-we-a , a-re-pa-te [[, ze-so-me]]	*θύφεθα *ἀλείφαται[[, ζεσ(σ)ομέ]]
.4	ze-so-me-no [[ko]]	ζεσ(σ)ομένω [[κο]]
.5	ko-ri-a ₂ -da-na AROM 6	*κορίαδνα AROM 6
.6	ku-pa-ro ₂ AROM 6 *157 16	*κύπαρροι AROM 6 *157 16
.7	KAPO 2 T 5 VIN 20 ME 2	ἰΚΑΡΙΠΟ? 2 T 5 VIN 20 ΜΕΑΙ 2
.8	LANA 2 VIN 2	LANA 2 VIN 2
.9-11	<i>vacant</i>	

¹¹ Cf. especialmente C. W. Shelmerdine, “The Perfume Oil Industry at Pylos”, *Pylos Comes Alive...* (vd. nota 1), 81-95 + figure 13, y C. W. Shelmerdine, *The Perfume Industry of Mycenaean Pylos*, Göteborg 1985.

Traducción: “Así dio Alxoitias a Tiestes (o bien “al perfumista”), cocedor de ungüentos, aromas para ungüento que debe ser hervido: 576 litros de cilantro, 576 litros de juncia, 16 unidades de *I57 (producto desconocido), 240 litros de ¿frutos?, 576 litros de vino, 576 litros de miel, 6 kg. de lana, 576 litros de vino”.

Alxoitias es un oficial de palacio que libra las materias primas a Tiestes, encargado de macerar las substancias aromáticas en aceite de oliva. El aceite no es mencionado, como tampoco lo son los aromas que le dan su fragancia final, atestiguados en otra serie de tablillas. Tiestes, probable nombre parlante: “perfumista”, debía de ser el perfumista por excelencia de Pilo.

De tales testimonios se deduce que la elaboración de aceites perfumados, a diferencia de otras importantes industrias como la textil, el trabajo del bronce o la fabricación de carros, no implicaba grandes talleres con numerosos obreros, sino que era obra de pocos artesanos, los “cocedores de ungüentos”, de una categoría relativamente alta, tal como propone Killen¹². Estos hombres trabajaban con todos los ingredientes, que eran muy variados, para obtener el producto final. El hecho de que en Pilo sólo se conozcan cuatro de ellos no debe ser casual; la rareza de su descripción como *a-re-pa-zo-o* debe de indicar que tenían una categoría semejante a la de los supervisores de los talleres textiles, calificados como *DA* en los registros *Aa* y *Ab* de Pilo, o a la de los *qa-si-re-we* o capataces de los grupos de bronceístas (véase § 2.4). Además, Eumedes aparece también como poseedor de sendas parcelas de tierra en las tablillas de Pilo *Ea* 812 y *Ea* 820, y Kókalo recibe en otra tablilla, *Fg* 374, el doble de trigo y de higos que un trabajador ordinario. Seguramente, estos cuatro maestros artesanos eran hombres de confianza del palacio de Pilo. Por otro lado, ni en los textos de Cnoso ni de Pilo aparece ningún topónimo, lo que refleja que la fabricación de perfumes se realizaba en los mismos palacios, como Shelmerdine¹³ ha demostrado en el caso de Pilo. La ausencia del término económico *ta-ra-si-ja* en todas las inscripciones relativas al aceite perfumado no es un azar, sino una prueba de que el sistema de producción era diferente al de las industrias arriba mencionadas (sobre el término *ta-ra-si-ja* véase § 2.2).

El producto final es inventariado en la serie *Fr* de Pilo, como se observa en la tablilla siguiente:

PY Fr 1203:

ku-pa-ro-we , wo-do-we OLE *PO* 1 S 1 V 2 = *κυπα(ι)ρόφειν , *φορδόφειν ...

Traducción: “40 litros de aceite de oliva reciente, con aroma de juncia y de rosas” [*PO* está por **po-ro-pa-to* = πρόσφατον: “reciente”]

Estos aceites perfumados son semejantes a los que aparecen en los poemas homéricos, como aquellos que Nausícaa recibe de su madre, antes de ir al río:

¹² J. T. Killen, “Some thoughts on *ta-ra-si-ja*”, *Economy and Politics...* (vd. nota 1), 176.

¹³ C. W. Shelmerdine, *art. cit.*, 86-88.

δῶκεν δὲ χρυσέῃ ἐν ληκύθῳ ὑγρὸν ἔλαιον,
εἶος χυτλώσαιοτο σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξίν (*Od.* 6.79 s.)

Traducción: “le dio aceite de oliva líquido en una redoma dorada,
para que se ungiera después del baño junto con sus criadas”.

Los aceites perfumados eran uno de los principales productos comerciales que exportaban los micénicos. Para su transporte se utilizaba la vasija más típica de su producción cerámica, atestiguada abundantemente en los yacimientos micénicos: la jarra de estribo. Haskell es quien mejor ha estudiado la distribución de estas jarras a lo largo de todo el Mediterráneo¹⁴. Una singular tablilla de Pilo, Fr 1184, recoge una cantidad de aceite perfumado y el número de jarras de estribo necesario para envasarlo, dando una capacidad para cada una de ellas de 13'7 litros:

PY Fr 1184

- .1 ko-ka-ro , a-pe-do-ke , e-ra3-wo , to-so
- .2 e-u-me-de-i OLE+WE 18
- .3 pa-ro , i-pe-se-wa , ka-ra-re-we 38
- .4 vacat

Transcripción: Κώκαλος , ἀπέδωκε , *ἔλαιον , τόσ(σ)ον

*Εὐμήδεη OLE + WE 18

*παρὸ , * ἰψηῖα , *χαλῶρηες 38

Traducción: “Kókalo entregó tanto aceite de oliva a Eumedes: 518 litros de aceite de tipo WE; en el taller de Ipsewas, 38 jarras de estribo.”

El tipo de aceite OLE + WE, de significado no aclarado, es el mismo que aparece en la tablilla de Micenas Fo 101 suministrado a trabajadoras textiles, por lo que se trata de un producto ya acabado. De ahí que Killen¹⁵ interprete la tablilla como la entrega de Kókalo a su superior Eumedes de tanta cantidad de aceite para su control, ya que Eumedes debe de ser el jefe de la industria del aceite perfumado en Pilo.

2.2. Industria textil

La fabricación de tejidos de lana en Cnosos constituye la producción industrial mejor representada en las tablillas micénicas, siendo por su volumen y variedad de prendas la más importante de este reino. Los registros de ganado ovino de las diez series D- forman un grupo homogéneo de alrededor de 1.100 tablillas, un tercio del conjunto de las inscripciones cnosias. Los importantes

¹⁴ Cf., como ejemplo de sus numerosos estudios, H. W. Haskell, “Pylos: Stirrup Jars and the International Oil Trade”, en *Pylos Comes Alive...* (vd. nota 1), 97-107 + figures 11-13.

¹⁵ J. T. Killen, “Some thoughts...”, 179 s.

estudios de Killen¹⁶ y de Melena¹⁷ han establecido el método de fabricación y control de tejidos por parte de los palacios micénicos.

En las tablillas de las series D- de Cnoso hay registradas entre 80.000 y 100.000 ovejas¹⁸, que daban una producción anual de entre 60 y 75 toneladas de lana. Con esta materia prima, en talleres en gran parte situados fuera del palacio, numerosos grupos de trabajadores, mayoritariamente mujeres, confeccionaban al menos seis tipos diferentes de paños, representados por el ideograma TELA: la túnica corta con mangas, denominada *pa-wo* (*φάρφος) o TELA + PA, el faldellín (*pu-ka-ta-ri-ja* = *πυκταλίᾱ o TELA + PU), el tapiz (*te-pa* ≈ τάπης o TELA + TE), y tres variedades aún no identificadas: TELA + KU, TELA + ZO y *tu-na-no* TELA.

Melena¹⁹ ha explicado el proceso de fabricación de estos tejidos. El ideograma TELA representa un telar vertical, innovación probablemente micénica²⁰. La tinción tenía lugar antes de que se hilara la fibra, exactamente igual como sucede en Homero, según aparece en el pasaje en el que Nausícaa encuentra a su madre hilando un paño fino:

ἡ μὲν ἐσχάρη ἦστο σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξίν,
ἠλάκατα στρωφῶσ' ἀλιπόρφυρα. (Od. 6.52 s.)

Traducción: “Ella estaba sentada junto al hogar con sus criadas,
girando en la rueca lana de verdadero tinte purpúreo”.

En un inventario de paños de Cnoso, serie L(7), se registran en una tablilla faldellines, la prenda más numerosa de las inscripciones micénicas, teñidos de color púrpura, un colorante costoso empleado en paños de prestigio, igual que en el pasaje homérico citado:

¹⁶ Desde “The Wool Industry of Crete in the Late Bronze Age”, *ABSA* 59, 1964, 1-15, hasta el último publicado, “Some thoughts on *ta-ra-si-ja*” (vd. nota 12), el autor irlandés se ha dedicado principalmente a esta parcela de la micenología. Una buena síntesis de la industria textil en los reinos de Pilo y de Cnoso es la que ofrece en “The textile industries at Pylos and Knossos”, en *Pylos Comes Alive...* (vd. nota 1), 49-63.

¹⁷ J. L. Melena, *Studies on Some Mycenaean Inscriptions from Knossos dealing with Textiles*, Salamanca 1975.

¹⁸ Datos tomados de J. T. Killen, “Records of Sheep and Goats at Mycenaean Knossos and Pylos”, *Bulletin of Sumerian Agriculture* 7, 1993, 209, que cita como fuente a J.-P. Olivier, “KN: Da-Dg”, en J.-P. Olivier-Th. G. Palaima (edd.), *Texts, Tablets and Scribes. Studies in Mycenaean Epigraphy and Economy Offered to Emmett L. Bennett, Jr.*, Salamanca 1988, 264-267.

¹⁹ Cf. J. L. Melena, *Studies...* (vd. nota 17) y J. L. Melena, *Ex Oriente Lux. La aportación de las filologías del Oriente Próximo y Medio Antiguo a la comprensión de los primeros textos europeos*, Vitoria 1984, 31-38.

²⁰ Interpretación de M. Ventris-J. Chadwick, *op. cit.*, 313, seguida por M. S. Ruipérez-J. L. Melena, *op. cit.*, 170. En cambio, J. L. Melena, *Studies...*, 79 ss. piensa que el ideograma TELA representa la ropa misma con los dos finales de la urdimbre inacabados.

L(7) 474 + fi:

po-pu-re-ja, / pu-ka-ta-ri-ja TELA³ + PU 21 = *πορφύρειαι , / *πυκταλῖαι ...

Traducción: “Faldellines purpúreos: 21 tejidos del tipo faldellín”

Junto a la variedad de paños existe un alto grado de especialización profesional: veintidós términos diferentes de oficios textiles se atestiguan en las tablillas²¹, incluyendo el genérico *i-te-ja/i-te-u* = ἵστεια/ἵστεύς: “tejedora/tejedor”. Las obreras de la lana eran designadas a partir del nombre de la rueca: *a-ra-ka-te-ja* = *ἄλακάτεια: “hilanderá”.

Para organizar esta compleja producción, el palacio utilizaba un sistema diferente al de los aceites perfumados, conocido con el nombre de *ta-ra-si-ja* = *ταλα(ν)σίᾱ²². Este término, que aparece en dos tablillas que anotan el conjunto de túnicas *pa-we-a*, Lc(1) 535.A y 536.A, es un derivado de *τάλατος: “pesa”, y designa la “cantidad [de materia prima] pesada y entregada para su elaboración”. El sistema de producción *ta-ra-si-ja* implicaba un gran número de trabajadores, de baja categoría, y unos intermediarios entre los equipos de trabajo y el palacio, debido a su descentralización. Para controlar todo este proceso, el palacio pesaba y registraba las pequeñas cantidades de materia prima adjudicadas a cada uno de los trabajadores.

Por lo que respecta a la industria textil, podemos seguir las fases de la producción *ta-ra-si-ja* con un ejemplo de cuatro tablillas referido al grupo de trabajadoras de la localidad cretense de *qa-mo*, llamadas *qa-mi-ja*, que confeccionaban tapices (TELA + TE):

1) Registro del personal de los talleres (serie Ak):

KN Ak(2) 613

.1 qa-mi-ja, / TA 1 ‘DA 1’ MṪL[*qa-μῖαι, ...

.2 ko-wa, / me-u-jo-e 9 ko-wo[κόρραι , / *μειλίχες 9 *κόρροι[

lat. sup.]? T 1

Traducción: “(x) mujeres de *qa-mo*, una supervisora interna, un supervisor externo, nueve muchachas menores, muchachos...”

²¹ Según el listado que se encuentra en A. Morpurgo Davies, “Terminology of Power and Terminology of Work in Greek and Linear B”, en E. Risch-H. Mühlestein (edd.), *Colloquium Mycenaem. Actes du 6ème colloque international sur les textes mycéniens et égéens tenu à Chaumont sur Neuchâtel du 7 au 13 septembre 1975*, Neuchâtel-Genève 1979, 99 ss.

²² El más reciente y exhaustivo análisis sobre el sentido de este término en la economía micénica es el de J. T. Killen, “Some thoughts on *ta-ra-si-ja*”, *Economy and Politics...* (vd. nota 1), estudio del que expongo aquí las conclusiones principales.

2) Producción anual fijada (serie Lc):

KN Lc(1) 543

.A TELA¹+TE 11[Trad.: “Mujeres de *qa-mo*, 11 tapices,

.B *qa-mi-ja* / tu[-na-no (x) tejidos *tu-na-no*”

3) Entrega de lana a los talleres (serie Od):

KN Od(1) 562

.1]o-pi , no-nu-we , ‘a-ti-pa-mo’ pe-re LANA 91

.2]si-da-jo , pe-re ‘po-ro-to’ LANA 42

.3 a-po-te , pe-re LANA 69

Transcripción: *ὄπι , *no-nu-wei , Ἀντίφᾶμος φέρει

*Σιδαῖος , φέρει ἰπρῶτος?

a-po-te , φέρει

Traducción: “En el taller de *no-nu-we*, Antifemo lleva 273 kg. de lana; Sideo ¿el primero? lleva 126 kg. de lana; *a-po-te* lleva 207 kg. de lana.”

4) Recogida de los tejidos (serie Le):

KN Le 641 + fr.

.1 o-a-po-te , de-ka-sa-to , a-re-i-jo , o-u-qe-po[

.2 pa-i-ti-ja , ‘pe’ TELA+TE 2 mi TELA¹+TE 14 da-wi-ja , pe TELA^x+TE 1[

.3 do-ti-ja mi TELA+TE 6 *qa-mi-ja* TELA¹+TE 1[

.4 ko-no-so , / te-pe-ja ‘mi’ TELA+TE 3 tu-ni-ja TELA¹+TE 1 [

.5.6 vacant [] vacant [

Transcripción:

.1 ὦ(ς) *a-po-te* , δέξατο , *Ἀρήλιος , *οὔκῳε πο[

.2 *Φαιστῖαι , πε TELA+TE 2 μι TELA¹+TE 14 *δα-φῖαι , πε TELA^x+TE 1[

.3 *Δῶτιαι μι TELA+TE 6 *qa-μῖαι TELA¹+TE 1[

.4 Κνωσσῶ , / *te-pe-λαι μι TELA+TE 3 (Ελ)τυνίῃ TELA¹+TE 1 [

Traducción: “Así *a-po-te*, hijo de Ares, recibió y no... Mujeres de Festo: dos tapices de lana cardada, 14 tapices de lana no cardada; mujeres de *da-wo*: (x) tapices de lana cardada; mujeres de Dotia: seis tapices de lana no cardada; mujeres de *qa-mo*: (x) tapices. En Cnos, tejedoras de tapices: tres tapices de lana no cardada; en Eltunia: un tapiz...”

Aparte de la lana, en las inscripciones de Cnoso también se registran tejidos confeccionados con lino, aunque en mucha menor medida: la túnica de lino, denominada *ki-to* = χιτών, se menciona en cinco textos textiles de las series Lc, Ld y L, testimonios a los que hay que añadir *e-pi-ki-to-ni-ja* = *ἐπιχιτωνία, sustantivo que designa una prenda llevada encima del *ki-to*, y *u-po-we* = *ὑποφές, alusión a una prenda de lino que se lleva debajo de otras²³.

La industrial textil de Pilo era asimismo muy importante y, lo mismo que en Cnoso, se realizaba casi toda ella bajo el sistema de producción *ta-ra-si-ja*. No obstante, dos destacadas diferencias la distinguen respecto a la de Cnoso. En primer lugar, es mucho mayor la industria del lino que la de la lana, como prueban las series de tablillas Na, Ng y Nn que tratan de lino, así como el registro de trabajadoras *ri-ne-ja* = *λίνεια: “obrero del lino” en las series Aa y Ab. Sin duda las condiciones climáticas del sudoeste del Peloponeso han favorecido el cultivo del lino desde la Antigüedad hasta nuestros días, pues esta zona sigue siendo la principal productora de este tejido en Grecia²⁴.

La segunda diferencia está en la organización de la producción: mientras en Cnoso hay un cierto grado de descentralización, en Pilo la industria está mucho más centralizada, concentrada en su mayoría en el palacio y en *re-u-ko-to-ro* = Λεύκτρον, el centro principal de la provincia de “Allende”. Aun así, el grado de control palacial es idéntico en ambos casos. El número de trabajadoras textiles registradas en las tablillas es muy alto en ambos palacios: la serie Ak de Cnoso anota más de 500, y por la fragmentación de los textos, se deduce que originariamente habría 1.000; en Pilo, las series Aa y Ab, que registran en su mayoría obreras textiles, contaban con un número original de 750 mujeres.

En los demás yacimientos con inscripciones micénicas sólo ha aparecido un registro de tejidos, la tablilla de Micenas L 710, pero la industria textil debía de ser en ellos igualmente importante, por los numerosos registros de lana existentes (series Of de Tebas y Oe de Micenas) y por la mención de obreras y obreros especialistas como *te-pe-ja*, *ka-na-pe-u* o *a-ke-ti-ri-ja*.

Sin embargo, no todos los paños eran adquiridos por el palacio mediante el sistema de la *ta-ra-si-ja*. Nosch²⁵ ha argumentado a favor de que la producción de tejidos TELA + PU y TELA + KU de Cnoso, anotadas en la serie L, tenía lugar fuera de dicho sistema, si bien no especifica bajo qué tipo los adquiriría el palacio. Por otro lado, Killen²⁶ ha probado que el tejido representado por el

²³ El vocabulario micénico de la industria textil puede consultarse en E. R. Luján, “El léxico micénico de las telas”, *Minos* 31-32, 1996-1997, 335-369.

²⁴ Para una descripción de la industria pilia del lino cf. A. L. H. Robkin, “The Agricultural Year, the Commodity SA and the Linen Industry of Mycenaean Pylos”, *AJA* 83, 1979, 469-474.

²⁵ M.-L. B. Nosch, “L’administration des textiles en Crète centrale, hors des séries Lc/Le/Ln”, *BCH* 122, 1998, 404-406.

²⁶ J. T. Killen, “The textile industries at Pylos and Knossos”, en *Pylos Comes Alive...* (vd. nota 1), 61 ss.

ideograma *146, todavía no identificado, era suministrado al palacio mediante tasación, como prueba su aparición en la serie Ma de Pilo y junto al término *o-no* (véase § 4). Probablemente *146 era un tipo de prenda sencilla, que no requería un especial acabado como los paños sometidos al sistema de la *ta-ra-si-ja*. En todo caso, no es una producción palacial, sino una adquisición.

Por consiguiente, existían dos clases de producción organizada por los palacios micénicos relativas al abastecimiento de materias primas a los trabajadores: la producción *ta-ra-si-ja* y la producción no *ta-ra-si-ja*. Además, las tablillas micénicas registran una tercera forma de producción que no se refiere al abastecimiento de materias primas, como la lana o el lino, sino al acabado o perfeccionamiento de productos ya manufacturados, que se conoce con el nombre de *o-pa*. En efecto, de acuerdo con Killen²⁷, este término puede entenderse como un nombre de acción derivado del griego ἔπω que significa “trabajo de acabado, de puesta a punto”, y aparece en registros de tejidos, como KN L 695, de fabricación de carros, ruedas y armamento, de ganadería y en otros contextos no aclarados. En el caso de los tejidos, se trataría sin duda del trabajo de acabado o decoración, al que se refieren precisamente al menos una clase de trabajadoras especializadas: las *a-ke-ti-ri-ja* = *ἀσκήτρια.

2.3. Peletería

El principal producto animal en la sociedad micénica eran sus pieles, según prueban las inscripciones en lineal B. A la industria de la piel hace una referencia indirecta la serie de tablillas Ma de Pilo, de carácter fiscal, que registra, entre otros productos, una exacción de 234 pieles vacunas; en la serie Mc de Cnoso se recoge asimismo una aportación de pieles de cabras. Además de estas pieles, los micénicos utilizaron las de ciervo, de cerdo y de cordero.

Bernabé ha descrito recientemente los textos micénicos referidos a la artesanía de la piel²⁸. Estos pertenecen básicamente a dos series: la Sd de Cnoso, que registra carros sin ruedas, en donde con frecuencia se menciona como material de las bridas el cuero (adjetivo *wi-ri-ni-jo*, de *wi-ri-no* = *Fρινός: “piel de vaca”), y la serie Ub de Pilo, que registra pieles de vaca, *wi-ri-no*, de cabra, *a3-za* (*αιγγα), de cordero, *we-re-ne-ja* (*Fρηνέγᾱ), y de ciervo, *e-ra-pe-ja* (ἐλάφεια). La producción sigue las fases siguientes:

²⁷ J. T. Killen, “Mycenaean *o-pa*”, en S. Deger-Jalkotzy-St. Hiller-O. Panagl (edd.), *Floerant Studia Mycenaea. Akten des X. Internationalen Mykenologischen Colloquiums in Salzburg vom 1.-5. Mai 1995*, II, Wien 1999, 336.

²⁸ Cf. A. Bernabé, “Vocabulario micénico sobre la artesanía de la piel” (comunicación presentada en las “Primeras Jornadas de Micenología de la Universidad de Alicante”, celebradas en Alicante del 16 al 18 de enero de 1995, inédita), que ofrece también el esquema de la organización de esta industria, y A. Bernabé, “Some Proposals of Interpretation on PY Ub 1315” (comunicación presentada en el “11th International Mycenological Colloquium”, celebrado en Austin, Texas (EE.UU.), del 7 al 13 de mayo de 2000, en prensa).

En primer lugar, las tablillas Ub 1316 y Ub 1317 asientan entregas de pieles de ciervo al palacio por parte de curtidores, probablemente cazadores. Son pieles del año anterior. Otra tablilla de Pilo, Cc 1284, registra entregas de pieles de cabra. Es posible que sea un registro similar el enigmático nódulo Wr 1332, cuya cara α contiene el ideograma *WI*, abreviatura de *wi-ri-no*, mientras la cara β lleva inscrito el término *o-pa*. Si seguimos a Killen²⁹, *o-pa* puede referirse aquí a un animal destinado a ser engordado antes de su sacrificio, que habría muerto en esta operación, devolviendo el pastor su piel al palacio; hay textos paralelos de Oriente Próximo para esta práctica.

En segundo lugar, las pieles brutas son distribuidas por el palacio a distintos artesanos para que hagan con ellas productos acabados. La larga tablilla de Pilo Ub 1318 registra una distribución de esta clase, para fabricar arreos de caballería, prendas de vestir y calzado (cinchas de albarda, correas de tiro, sandalias, esclavina, etc.).

Finalmente, los productos acabados y entregados por los artesanos son inventariados por el palacio, como es norma en la administración micénica. Ejemplo de ello es la tablilla PY Ub 1315, que registra varios tipos de arneses de caballos: bridas con o sin frontalera, arreos de caballos y de animales de tiro, bridas ceñidas a la collera o sujetas en el bocado.

2.4. Industria del bronce

La metalistería micénica es, tal vez, la producción más característica de esta civilización, por el singular y alto grado de desarrollo que alcanzó. En los numerosos objetos metálicos o adornados con metales encontrados en los yacimientos micénicos (armas, vasijas, herramientas, objetos de orfebrería, etc.), se percibe un arte milenario, en el que confluyen la tradición minoica con la heládica. Los artesanos, en su mayoría, eran ambulantes.

Acordes con estos amplios y variados testimonios arqueológicos se muestran los documentos en lineal B, en los que se mencionan al menos cinco metales: el oro, *ku-ru-so* ($\chi\rho\nu\sigma\acute{o}\varsigma$), la plata, *a-ku-ro* ($\alpha\rho\gamma\upsilon\rho\omicron\varsigma$), el plomo, *mo-ri-wo-do* ($*\mu\acute{o}\lambda\iota\phi\delta\omicron\varsigma$), el cobre y el estaño, que aparecen en la aleación del bronce, *ka-ko* ($\chi\alpha\lambda\kappa\acute{o}\varsigma$). Del plomo sólo una tablilla incompleta hace mención: KN Og 1527.1.2.3.4, que registra cuatro partidas que van de 1 a 3 kilogramos. La existencia de minas de plomo en la propia Grecia y en Creta invalida la supuesta importación micénica de occidente de este metal. La plata aparece una sola vez mencionada, en PY Sa 287, como ornamento de un par de ruedas de carro. Del oro se conserva tanto el nombre fonético, de procedencia semítica, como el ideograma (AUR). En varias tablillas de mobiliario (serie Ta de Pilo) aparece el oro en incrustaciones ornamentales. En los yacimientos micénicos hay abundancia de objetos de oro, que debía de proceder de Egipto. La gran

²⁹ Véase nota 27, especialmente en páginas 335 s.

tablilla del oro de Pilo, Jo 438, registra nombres de persona y funcionarios locales que entregan diversas cantidades de oro, de alrededor de un cuarto de kilo, al palacio. Debe de tratarse de oro ya trabajado³⁰.

Pero sin duda la principal industria metalúrgica micénica fue la del bronce, a juzgar por la documentación conservada al respecto, fundamentalmente la serie Jn de Pilo³¹. Esta serie está formada por 20 tablillas y algunos fragmentos, de las cuales 18 registran distribuciones de bronce a diversos grupos de bronceistas, *ka-ke-u* = χαλκεύς, dentro del sistema ya explicado de la *ta-ra-si-ja* (fase 3). Las otras dos tablillas, Jn 829 y 881, registran recaudaciones de este metal por parte del palacio. Casi todas las inscripciones son obra de la mano 2. Sólo dos tablillas, Jn 658 y 706, del grupo de la *ta-ra-si-ja*, son de otro escriba, el 21; parecen tratarse de tablillas preliminares revisadas por la mano 2.

Cada tablilla del grupo de la *ta-ra-si-ja* presenta un topónimo, en donde se localiza el taller de bronceistas, distinguiéndose entre los que reciben cantidades de bronce para trabajar (*ta-ra-si-ja e-ko-te* o *e-ko-si*) y los que no las reciben, llamados *a-ta-ra-si-jo*. En párrafo aparte se registran “esclavos”, *do-e-ro*, de estos bronceistas, ninguno de los cuales recibe material para trabajar. Lo más probable es que fueran ayudantes de los bronceistas mencionados antes. En las tablillas Jn 310 y 431 aparecen, además, un grupo particular de trabajo, calificado de *po-ti-ni-ja-we-jo*, es decir, pertenecientes a la *po-ti-ni-ja*: “Señora”, divinidad principal en la religión micénica. El término *qa-si-re-u*, antecesor del posterior βασιλεύς, figura en las tablillas Jn 431.6, 601.8 y 845.7, junto a tres antropónimos. Se trata de un supervisor del palacio, una especie de ‘capataz’ de los grupos de trabajo, con el que hay que relacionar el adjetivo derivado *qa-si-re-wi-ja*, que aparece en tablillas de Cnoso y en otras de Pilo, y que, como ha demostrado Killen³², designa un grupo de trabajo ‘industrial’.

En cuanto a las dos tablillas de recaudación, una está bastante fragmentada, mientras que la otra, Jn 829, la más larga y completa de la serie, es un registro ordinario de tasación por parte del palacio de bronce de los templos de todos los distritos del reino de Pilo, sin que pueda inferirse de ella ningún indicio de una situación anómala en este reino micénico³³.

En la forja de Pilo se conservan documentados 270 bronceistas. Dado que la tablilla que totaliza el bronce asignado para trabajar, Ja 749, anota 1.046 kg. de este metal, mientras que en el conjunto de la serie Jn se conserva un total de 600

³⁰ Este texto fue objeto del último artículo escrito por John Chadwick: “Pylian Gold and Local Administration: PY Jo 438”, en J. Bennet-J. Driessen (edd.), *A-NA-QO-TA. Studies Presented to J. T. Killen* (= *Minos* 33-34), Salamanca 1998-1999, 31-37.

³¹ El análisis más completo de esta serie, discutible en algunos puntos, es el de J. S. Smith, “The Pylos Jn Series”, *Minos* 27-28, 1992-1993, 167-259.

³² J. T. Killen, “Bronzeworking at Knossos and Pylos”, *Hermathena* 143, 1987, 61-72.

³³ Ésta es la interpretación más verosímil de la tablilla, debida a J. T. Killen, “Administering a Mycenaean Kingdom: Some Taxing Problems”, *BICS* 41, 1996, 148.

kg. de bronce, Chadwick³⁴ ha calculado en unos 400 el número de bronceístas originariamente registrados en Pilo, lo que convierte esta industria en la más importante de este reino, junto con la del lino. Cada bronceísta recibe un promedio de 3 a 4 kg. de bronce, y algunos de ellos sólo 1,5 kg., hecho semejante a la situación observada en la industria textil, en donde un gran número de trabajadores recibe individualmente una pequeña cantidad de materia prima, no se sabe por cuánto tiempo. Los bronceístas no eran personas de elevada categoría, pero es probable que fueran artesanos semidependientes de palacio (algunos bronceístas son propietarios de tierra).

De los metales que formaban la aleación, cobre y estaño, no hay información en las tablillas. No obstante, está claro que procedían del exterior, pues no hay fuentes de cobre en Mesenia. El cobre venía de Chipre (adjetivo κύπριος: “de cobre”), y el estaño de la costa asiática, según han probado los hallazgos submarinos. Los micénicos se aprovisionaban de bronce en Chipre, Laurio y Asia Menor. En el cabo Gelidonia (sudeste de Asia Menor) se ha encontrado un barco naufragado, que viajaba de Oriente a Occidente, con 500 kg. de lingotes de bronce entre otros objetos (véase § 4), que quizá fueran para ser trabajados en los talleres micénicos.

2.5. Producción de carros, ruedas de carro y armas

La producción de carros y ruedas de carro en los reinos micénicos es una de las mejor representadas en las inscripciones de Cnoso, y aparece también en Pilo. Va enmarcada dentro de la industria del armamento y del aspecto militar de las tablillas. Bernabé³⁵ ha estudiado el conjunto de textos micénicos que los mencionan, formado por las series de tablillas S-.

Las siete series S- de Cnoso registran el material siguiente: la serie Sc, antropónimos con lorigas, carros con ruedas y caballos; las series Sd y Se, carros sin ruedas; la serie Sf, cajas de carro; la serie Sg, cajas de carro y algunas ruedas; la serie So, ruedas, y, finalmente, la serie Sp anota el término *wo-ra*, probablemente *Fῶρα: “protección”, referido a las partes semicirculares traseras del carro. Tablillas con los armazones de carro, como las de Cnoso, no se han encontrado en Pilo; la serie Sa de Pilo, al igual que los tres fragmentos S1 de Tirinte, son inventarios de ruedas. En Cnoso, la serie Sc, cuya datación precede unos 75 años a las otras series, es un estadillo de distribución, mientras que las demás son un estadillo de situación. En total, hay unos 200 carros de guerra

³⁴ J. Chadwick, *op. cit.*, 181.

³⁵ Cf. A. Bernabé *et alii*, “Estudios sobre el vocabulario micénico. 1: Términos referidos a las ruedas”, *Minos* 25-26, 1990-1991, 133-173; A. Bernabé *et alii*, “Estudios sobre el vocabulario micénico. 2: Términos referidos a los carros”, *Minos* 27-28, 1992-1993, 125-166, y A. Bernabé, “Estructura del léxico micénico sobre el carro y sus partes”, en E. De Miro-L. Godart-A. Sacconi (edd.), *Atti e memorie del Secondo Congresso Internazionale di Micenologia, Roma-Napoli, 14-20 ottobre 1991*, vol. I, Roma 1996, 195-207.

anotados y más de 300 cajas de carro, cantidad que, dada las escasas llanuras de la isla de Creta, hace pensar que la finalidad de estos carros era más bien dar prestigio social a sus propietarios, sin que tuvieran un uso militar real.

La palabra micénica para “carro de caballos”, *i-qi-ja*, es un adjetivo femenino substantivado derivado del nombre del “caballo”, *i-go* = *ἵκκῶος, adjetivo que presupone un sustantivo original, tal vez *wo-ka* = *ῥοχᾶ: “carro”, atestiguado en la serie Sa de Pilo. El epíteto homérico ἰππιό-χάρμης: “que combate desde lo alto de un carro” (*Il.* 24.257), conserva el término micénico. El nombre de la “rueda” es *a-mo* = *ἄρμιο, cuyo sentido original es “ajuste”; el plural de este nombre, ἄρμια, sirve para designar al propio “carro de guerra” en los poemas homéricos.

Según se desprende del análisis de las tablillas de Cnoso y de la serie Sa de Pilo, la mayor parte de la fabricación de ruedas y de carros, si no toda ella, tenía lugar, igual que la industria textil y el trabajo del bronce, dentro del sistema de la *ta-ra-si-ja*, aunque ese término sólo aparezca en una tablilla: So(2) 4442³⁶. Además, cuatro tablillas, Sd 4403, 4422, Sf(2) 4420 y So(1) 4430, contienen el término *o-pa*, referido a la fase de acabado y puesta a punto de carros y ruedas almacenados en palacio. La descripción minuciosa de todos los componentes del carro con sus ornamentos, incluidas las bridas, en las tablillas permite una exacta comparación con el abundante material figurativo de carros en Grecia durante la Edad del Bronce, en vasijas, estelas funerarias, etc., que ha sido reunido y descrito en una monografía por Crouwel³⁷.

Las armas micénicas son mencionadas en tablillas diversas, menos numerosas que las que registran carros³⁸. Las armas defensivas aparecen básicamente en la serie Sh de Pilo, conjunto formado por doce tablillas que registran *to-ra-ke* = θώρακες: “corazas”, con la panoplia correspondiente, incluyendo apliques del “yelmo”, *ko-ru-to*, en genitivo, y en la serie Sk de Cnoso, que anota también el “yelmo”, *ko-ru* = κόρυς. También la serie Sc de Cnoso registra lorigas. El testimonio más importante de las armas ofensivas micénicas es la serie Ra de Cnoso, conjunto de unas treinta tablillas que registran *pa-ka-na* = φάσγανα: “dagas”, que podría tratarse de las armas almacenadas en la armería del palacio. Otras armas, como lanzas, jabalinas, doble hachas o espadas, se mencionan esporádicamente.

³⁶ Así lo demuestra J. T. Killen, “Some thoughts on *ta-ra-si-ja*” (vd. nota 12), 163-169.

³⁷ J. H. Crouwel, *Chariots and other means of land transport in Bronze Age Greece*, Amsterdam 1981. Por otro lado, R. Plath, *Der Streitwagen und seine Teile in frühen Griechischen*, Nürnberg 1994, ofrece un estudio exhaustivo sobre el carro de guerra de las épocas micénica y homérica.

³⁸ Este léxico ha sido analizado por A. Bernabé, “El vocabulario de las armas en micénico” (comunicación presentada en las “Segundas Jornadas de Micenología de la Universidad de Alicante”, celebradas en Orihuela y Alicante, del 17 al 19 de febrero de 1999, en prensa).

2.6. Fabricación de muebles

A la fabricación de muebles se refieren tres tablillas de Cnoso: As(2) 1518, V(7) 1521 y V 1524³⁹, que deben de pertenecer al mismo juego, pues son todas obra del mismo escriba, fueron halladas en el mismo lugar y tienen una composición semejante. Junto a ellas se encontró la tablilla As(2) 1517, una lista de personal que, en la línea 11, registra el término *to-ro-no-wo-ko* = *θρονοφοργός: “fabricante de sillones”. En los tres textos se registran nombres personales o profesionales, a cada uno de los cuales le sigue un mismo término: *ta-ra-nu* = *θῤῥᾱνυς: “escabel, taburete para los pies” en V 1521.2.3.4.5; *po-da*, término de interpretación dudosa, que puede referirse a un “pie” o pata de un mueble (sería un acusativo de rúbrica), en V 1524.3.4.5; *we-e-wi-ja to-ko*, términos oscuros, en As 1518.1-4. Estos hombres deben de ser los artesanos encargados de fabricar el mueble en cuestión.

Pero las tablillas micénicas más conocidas que listan mobiliario son sin duda las de la serie Ta de Pilo, que fueron determinantes para confirmar el desciframiento de Ventris. Se trata de un inventario con ocasión del nombramiento de un alto funcionario de palacio, según se lee en la tablilla que encabeza la serie, Ta 711. La serie está formada por trece tablillas, que junto a mobiliario, consistente en mesas, sillones y escabeles, registra una gran variedad de vasijas para cocinar: calderos, ollas, cucharones, morillos, etc. Las mesas están ricamente decoradas con piedras preciosas: oro, turquesa, imitación de lapislázuli, etc., y pueden ser de piedra, de marfil, de codeso y de tejo. Un ejemplo es la tablilla Ta 642, cuyo texto, transcripción en griego alfabético y traducción es como sigue:

PY Ta 642

.1 to-pe-za , ra-e-ja , we-a-re-ja , a-ja-me-na , a₂-ro[] ju-do-pi , ku-wa-no-qe , pa-ra-ke-we-qu[] je-ne-wo , pe-[

.2 to-pe-za , ra-e-ja , me-no-e-ja , e-re-pa-te , a-ja-me-ṇa , qe-qi-no-to , au-de-pi , ko-ru-pi-qe l

.3^a e-ne-wo , pe-za

to-pe-za , ra-e-ja , a-pi-qo-to , e-re-pa-te-jo , po-pi , e-ka-ma-ta-qe , qe-qi-no-to-qe , to-qi-de

Transcripción:

.1 *τόρπεζα , *λαῖηεία , *φεθαλεγα , *ἀγαιμένᾱ , *άλος ὑδό(τ)φι , κυάνω *κ^wε , *pa-ra-ke-fei *κ^wε[] *έ(ν)νεφό- , -πε[ζα

.2 *τόρπεζα , *λαῖηεία , ἰ*μην(ν)όηεγα? , *έλεφάντει , *ἀγαιμένᾱ , *γ^wεγ^wινύτοις , *αὔδεσφι , *κόρουφι *κ^wε l

.3a *έ(ν)νεφό- , -πεζα

³⁹ Según el parecer de J. T. Killen, “The Linear B Tablets...” (vd. nota 3), 297 s., nota 95.

*τόρπεζα , *λαῖεία , *ἀμφίγῶτος , ἐλεφαντεῖοις , *πόπιφι , *ἐγχιμάτει *κῶε , *γῶεγῶνῶτω *κῶε , *τορκῶιδει

Traducción: “Una mesa de piedra, (decorada) con cristal, taraceada con aguamarinas, con vidrio azul oscuro y con turquesa azul, de nueve patas. Una mesa de piedra, ζ (decorada) con lúnulas?, taraceada con marfil, con ondas y con yelmos ornamentados. Una mesa de piedra, circular, con patas y soporte de marfil, y con un espiral ornamentado, de nueve patas.”

La finalidad de este inventario ha sido aclarada por Killen⁴⁰, quien argumenta a favor de que se trata de una inspección del equipo de palacio para un banquete ritual, que se celebra con ocasión del nombramiento citado, y que incluye sacrificios de animales. Todo el equipo listado en la serie es susceptible de utilizarse en una comida, incluidas dos dobles hachas y dos espadas o cuchillos para sacrificar animales, precisamente sobre las mesas listadas, que tienen de seis a nueve patas, según se desprende de representaciones micénicas. La finalidad de la auditoría sería comprobar el material existente y reparar los objetos dañados. Hay paralelos en numerosas sociedades antiguas de banquetes estatales para celebrar la asunción de un cargo por un nuevo magistrado o gobernante.

2.7. Otras actividades industriales

Evidentemente, la producción industrial micénica cubría muchos más sectores, pero las inscripciones en lineal B conservadas no nos dan testimonios directos. En cambio, sí hay referencias en algunos términos a otras industrias, algunas de ellas muy importantes.

En primer lugar, está la fabricación de cerámica, la principal fuente de exportación de los reinos micénicos. Así lo prueban los innumerables hallazgos arqueológicos que se extienden por todo el Mediterráneo. Una visión de conjunto de esta producción la ofrece Demakopoulou⁴¹. Como ya hemos dicho, la vasija micénica más característica era la jarra de estribo, utilizada para el comercio de aceite y de vino. Alrededor de 150 jarras de estribo llevan pequeñas inscripciones en lineal B, de una a tres palabras, que suelen ser un topónimo, referido al lugar de procedencia, casi siempre cretense, y uno o dos antropónimos, uno de ellos el alfarero autor del vaso. Raison⁴² realizó hace años

⁴⁰ J. T. Killen, “The Pylos Ta Tablets Revisited”, *BCH* 122, 1998, 421-422. Anteriormente, M. Ventris-J. Chadwick, *op. cit.*, 497 habían propuesto que era un registro de enseres valiosos almacenados en el palacio y destinados a ser regalados, tal vez en intercambio comercial, pero el hecho de que se mencionen objetos defectuosos, como un caldero con las patas completamente quemadas, en Ta 641.1, dificulta esta hipótesis.

⁴¹ K. Demakopoulou, “La cerámica micénica”, *El Mundo Micénico...* (vd. nota 1), 85-90.

⁴² J. Raison, *Les vases à inscriptions peintes de l'Âge Mycénien et leur contexte archéologique*, Roma 1968. En cambio, una edición posterior de A. Sacconi, *Corpus delle iscrizioni vascolari in lineare B*, Roma 1974, muestra ciertas deficiencias.

una magnífica edición del conjunto de estas inscripciones; haría falta otra que la actualizara. Los análisis químicos de estas jarras han demostrado que casi todas ellas proceden de talleres situados en Creta occidental⁴³.

Del registro epigráfico de vasijas queda un total de treinta nombres diferentes en lineal B, de acuerdo con el estudio exhaustivo de Anderson⁴⁴. Los testimonios están repartidos en muchas series de tablillas, junto a otros productos, como se ha visto en la serie Ta de Pilo. Un buen ejemplo son sendas tablillas de Cnoso y de Micenas, KN Uc 160 y MY Ue 611, que registran en una cara vasijas diversas y en la otra productos vegetales, como vino, higos, juncia, etc., lo que debe de indicar que eran los contenedores de dichos alimentos. También los nódulos Wt de Micenas anotan una partida de vasijas que acaba de llegar a dependencias de palacio. Sin embargo, no hay referencias claras a la producción. Solamente parece referirse a ella la tablilla de Cnoso K 700, que asienta 900 jarras de estribo junto a dos grupos de 300 vasijas. La aparición del término *ke-ra-me-u* = κεραμεύς: “alfarero” en tablillas de Pilo y de Micenas es el testimonio epigráfico más claro de producción cerámica.

Del trabajo del oro hemos tratado a propósito de los metales (véase § 2.4). Hay que añadir que se conserva el nombre del “orfebre” en micénico: *ku-ru-so-wo-ko*, en la tablilla PY An 207.10, en donde se anotan cuatro (ésta es la inscripción micénica que registra más nombres de oficio). Además de los metales, se ha visto en la serie Ta la amplia gama de piedras preciosas que servían para adornar diversos enseres. El trabajo de ellas es uno de los aspectos más llamativos de la artesanía micénica⁴⁵. El origen de las piedras semipreciosas era externo: el ámbar procedía del Báltico, mientras que el lapislázuli venía de Afganistán. El aumento de la demanda y la dificultad de la importación contribuyeron a que desde el siglo XIV a. C. estas piedras cedieran paso al vidrio fundido y a las distintas clases de esteatita local. El trabajo del vidrio azul oscuro es una de las especialidades micénicas atestiguadas epigráficamente: por un lado, el material, *ku-wa-no* = κύανος, figura en la serie Ta de Pilo, como adorno incrustado en los muebles; por otro, los trabajadores especializados, *ku-wa-no-wo-ko*, son nombrados en la serie Oi de Micenas, recibiendo un producto alimenticio. En cuanto al trabajo del marfil, que procedía de Siria, hay abundantes testimonios arqueológicos, recogidos por Poursat⁴⁶, mientras que en las tablillas el término aparece con frecuencia (*e-re-pa* = ἑλέφας; adjetivo *e-re-pa-te-jo*), pero no el nombre de oficio.

⁴³ Cf. el estudio exhaustivo de H. W. Catling-J. F. Cherry-R. E. Jones-J. T. Killen, “The Linear B Inscribed Stirrup Jars and West Crete”, *ABSA* 75, 1980, 49-113.

⁴⁴ D. Anderson, “Mycenaean Vessel Terms: Evaluating the IE Evidence”, *Minos* 29-30, 1994-1995, 295-322.

⁴⁵ I. Pini, “La glíptica cretomicénica”, *El Mundo Micénico...* (vd. nota 1), 74-78, ofrece una excelente visión de conjunto de esta artesanía.

⁴⁶ J.-Cl. Poursat, *Les ivoires mycéniens. Essai sur la formation d'un art mycénien*, Paris 1977, y *Catalogue des ivoires mycéniens du Musée National d'Athènes*, Paris 1977.

Del resto de actividades industriales las referencias epigráficas se limitan a los nombres de profesión. La más importante de ellas, la construcción de edificios, está recogida en el término *to-ko-do-mo* = *τοιχοδόμος: “constructor de paredes, albañil”, de los que se anotan doce en la tablilla PY An 35.1; también aparece en otros tres textos pilios. Una lista de materiales de construcción parece ser la tablilla PY Vn 46: se mencionan vigas de chimeneas, accesorios de pared, etc. El trabajo de carpintería es obra del *te-ko-to* = τέκτων, de los que se registran cinco en KN Am 826.2; de la construcción de barcos se hace cargo el *na-u-do-mo* = *ναυδόμος, que aparecen en una tablilla de exención de impuestos de Pilo, Na 568.B, y en KN U 736.1; cinco fabricantes de arcos, *to-ko-so-wo-ko* = *τοξοφογός, se nombran en el fragmento de tablilla PY An 207.12, y al menos un fabricante de redes, *de-ku-tu-wo-ko* = *δελκτυ-φογός, figura en una tablilla de pago de mercancías: PY Un 1322.2.

3. Categorías de trabajadores y talleres

El grado de especialización del trabajo que alcanzó la sociedad micénica, tal como ya se ha visto en la industria textil, supone una organización de la producción industrial más compleja que la de siglos después, según aparece en Homero. El número de oficios micénicos es comparable con los de las tablillas de Oriente Próximo, como Nuzi, Alalak o Ugarit. A menudo los nombres individuales son identificados por sus ocupaciones. Morpurgo Davies⁴⁷ ha listado todos los oficios atestiguados en las inscripciones micénicas, desde la esfera textil (hilanderas, tejedoras, bataneros, etc.) hasta el mundo agropecuario (pastor, porquero, etc.).

Esta variedad profesional no se encuentra en un solo nivel, ya que existen diferentes designaciones de los trabajadores micénicos, cuyas categorías no han sido aclaradas del todo. Stavrianopoulou⁴⁸ ha analizado estas denominaciones en las tablillas, estableciendo una clasificación de cuatro grupos laborales:

a) grupos de trabajo con numerosos obreros sin designación nominal, que pertenecen al servicio del palacio, como “temporeros” o “servidumbre”;

b) talleres especializados, con una lista de sus miembros, que están al servicio de una determinada persona (cargo oficial o persona privada, como los ‘colectores’: véase § 4);

c) talleres especializados, con miembros designados nominalmente, que pertenecen a un templo o al culto (por ejemplo, *po-ti-ni-ja-we-jo*);

⁴⁷ *Vd. op. cit.* en nota 21, 99-103.

⁴⁸ E. Stavrianopoulou, “Gruppen, Korporationen, Vereine: Wesen und Funktion”, en S. Deger-Jalkotzy-St. Hiller-O. Panagl (edd.), *Floreat Studia Mycenaea. Akten des X. Internationalen Mykenologischen Colloquiums in Salzburg vom 1.-5. Mai 1995*, II, Wien 1999, 577-585.

d) talleres especializados independientes, con miembros designados nominalmente, localizados en pueblos y cuya organización no está clara.

En realidad, tal como cabe esperar del hecho de que todos estos grupos aparezcan en las inscripciones, la gran mayoría de los trabajadores micénicos documentados puede calificarse de “personal dependiente” de palacio en mayor o menor grado, siguiendo el argumento de Hiller⁴⁹, quien calcula en unas 4.000 personas la fuerza de trabajo dependiente del palacio de Pilo. Los trabajadores pertenecientes a una determinada persona, bien un cargo, como *wa-na-ka-te-ro*, *ra-wa-ke-si-jo* o *qa-si-re-u*, bien un nombre propio, como los ‘colectores’, y los pertenecientes a una divinidad, como *po-ti-ni-ja-we-jo* (grupos b/ y c/ de Stavrianoupolou), no escapan al control palacial. Hiller⁵⁰ los considera personal con dependencia indirecta, e incluye en este grupo a los *do-e-ro*: “esclavos”.

En el escalafón más bajo del mundo laboral hay que situar estos *do-e-ro*, cuya categoría no es nada clara. Corresponderían a ella también las mujeres listadas en las series Aa y Ab de Pilo, de acuerdo con Chadwick⁵¹. Se trata de esclavas procedentes del extranjero que son alimentadas en el palacio, como sucede también en Oriente Próximo. Son trabajadoras textiles, encuadradas en el sistema de la *ta-ra-si-ja*, que se ha visto constituye el núcleo de la producción industrial micénica, y la misma situación de esclavas deben de tener las obreras textiles de Cnoso. Pero en la *ta-ra-si-ja* se encuentran también trabajadores dependientes semi-libres, como los broncistas de Pilo, que deben hacer una contraprestación personal, conocida con el término francés de *corvée*⁵². A cambio de este trabajo ‘gratuito’, estos trabajadores reciben tierras para su disfrute.

Aparte de este personal dependiente, varias inscripciones registran retribuciones en especies a determinados artesanos libres: p. ej., en MY Oe 125 aparece un suministro de lana a un alfarero, sin duda en compensación de un trabajo hecho para el palacio.

Discutida es asimismo la identificación de los talleres artesanales en los reinos micénicos. Sólo un lugar de trabajo es nombrado específicamente en las tablillas: *a-mo-te-jo-na-de* = *ἀμοτεῖωνα-δε: “taller de carros”, en PY Vn

⁴⁹ St. Hiller, “Dependent Personnel in Mycenaean Texts”, en M. Heltzer-E. Lipinski (edd.), *Society and Economy in the Eastern Mediterranean (c. 1500-1000 B.C.). Proceedings of the International Symposium held at the University of Haifa from the 28th of April to the 2nd of May 1985*, Leuven 1988, 53-68.

⁵⁰ St. Hiller, *art. cit.*, 53-57.

⁵¹ J. Chadwick, “The Women of Pylos”, en J.-P. Olivier-Th. G. Palaima (edd.), *Texts, Tablets and Scribes. Studies in Mycenaean Epigraphy and Economy Offered to Emmett L. Bennett, Jr.*, Salamanca 1988, 43-95.

⁵² Sobre este sistema de trabajo en los reinos micénicos véase últimamente S. Deger-Jalkotzy, “Labour Gangs and Corvée in Mycenaean Palaces” (comunicación presentada en el “11th International Mycenological Colloquium”, celebrado en Austin, Texas (EE.UU.), del 7 al 13 de mayo de 2000, en prensa).

10.2. No obstante, la aparición de topónimos en textos de producción industrial, según se ha visto, nos muestra la descentralización de determinadas industrias, como la del bronce en Pilo o la textil en Cnoso. En relación con la descentralización industrial, está la cuestión de las inscripciones encontradas fuera de los complejos palaciales de los reinos micénicos, que ha sido perfectamente estudiada por Shelmerdine⁵³. De acuerdo con ella, ni en Tebas ni en Micenas puede hablarse de la existencia de talleres en los edificios exteriores en los que se han hallado dichas inscripciones, sino que son sólo almacenes. El único caso de un taller externo al palacio con inscripciones halladas *in situ* es el del taller nordeste de Pilo, situado muy cerca de él, que debió reemplazar a pequeños establecimientos más alejados.

4. Comercio

La actividad comercial es la causa del esplendor que alcanzó la civilización micénica, según muestran los hallazgos arqueológicos. Numerosos objetos minoicos y materias como el ámbar, encontrados en los Círculos de Tumbas A y B de Micenas, que datan del siglo XVI a. C., prueban que el origen de la clase aristocrática micénica se debe a la riqueza obtenida gracias al intercambio comercial con el norte de Europa y con Creta. Con la minoización de los micénicos, tras su conquista de Creta, comienza el período de gloria de los palacios, siglos XIV y XIII a. C., en el que el intenso comercio con todo el Mediterráneo convierte a los micénicos en ricos intermediarios entre los distintos pueblos, importando materias primas (oro de Egipto, ámbar del Báltico, marfil de Siria, etc.) y exportando productos manufacturados, principalmente cerámica y aceite perfumado. Hasta el brusco colapso de finales del siglo XIII, el comercio micénico no hará más que expandirse, vía marítima y fluvial, por gran parte de Europa, Asia Menor y Egipto.

Fuera del ámbito del mar Egeo, en donde es más notable la presencia de comerciantes micénicos es en Italia peninsular, central y meridional, y en las islas italianas. Del muy abundante material arqueológico hallado en esta zona se ha venido ocupando Vagnetti⁵⁴, quien no cree, de todas maneras, que pueda hablarse de “colonias micénicas” en Italia, pues los yacimientos son siempre asentamientos locales. Las dos áreas más interesantes por su lejanía con hallazgos de material micénico son la Europa septentrional y la península Ibérica. En la Baja Sajonia (Alemania), se encontró una taza con pico

⁵³ C. W. Shelmerdine, “Workshops and Record Keeping in the Mycenaean World”, *TEXNH. Craftsmen, Craftswomen...* (vd. nota 1), II, 387-396 + Plate CLIX.

⁵⁴ Cf. en particular L. Vagnetti, “I Micenei in Occidente. Dati acquisiti e prospettive future”, en Scuola Normale Superiore di Pisa-École française de Rome, *Forme di contatto e processi di trasformazione nelle società antiche. Atti del convegno di Cortona (24-30 maggio 1981)*, Pisa-Roma 1983, 165-185, y L. Vagnetti, “El comercio micénico con el Mediterráneo central: Italia peninsular y las islas”, *El Mundo Micénico...* (vd. nota 1), 106-109.

procedente seguramente de Tera⁵⁵, y alguna otra vasija del centro de Europa está hecha siguiendo patrones micénicos. Martín de la Cruz⁵⁶ ha tenido el honor de haber hallado los primeros restos de material micénico en la península Ibérica, dos tejuelos en Llanete de los Moros, Montoro (Córdoba), de vasijas procedentes de Berbati y de Micenas.

Por otro lado, la arqueología submarina está siendo de gran importancia para establecer las rutas marítimas de los micénicos. El hallazgo de dos barcos naufragados, uno en el cabo Gelidonia y otro en Ulu Burun, algunas millas al oeste, que contenían una gran variedad de herramientas y objetos también preciosos, como lingotes de vidrio azul, prueba el comercio intenso entre Oriente y Occidente en el segundo milenio a. C.⁵⁷

En contraste con los datos ofrecidos por la arqueología, las inscripciones en lineal B apenas contienen testimonios del comercio exterior, y hay que partir de informaciones o referencias indirectas, cuyas interpretaciones son objeto de vivos debates. En las tablillas micénicas no aparece la palabra “comerciante”, ni tampoco un producto que pueda servir como moneda de cambio. El comercio micénico se basaba en un intercambio de regalos. La producción de artículos de lujo era regulada por el palacio, para pagar las importaciones; un ejemplo son los 40 tapices calificados como “regios”, *wa-na-ka-te-ra* = **ῥανάκτερα*, en la tablilla KN Lc 525.a, destinados a la exportación, o las túnicas *pa-we-a*, de la serie Ld de Cnoso, que llevan el adjetivo *ke-se-nu-wi-ja* = **κεῖνφια*: “destinados a huéspedes”, es decir, “destinados a regalos de intercambio”⁵⁸.

En toda la documentación micénica sólo hay un ejemplo de equivalencia entre dos productos. En la tablilla de Pilo Un 1322, en las tres primeras líneas, figura escrito el término *o-no* = *ὄνον*: “ventaja”, “beneficio”, derivado de la raíz del verbo griego *ὀνύνημι*: “obtener un beneficio”, el cual, aunque su sentido económico exacto no está claro, se refiere a una entrega del palacio de un producto a personas en pago del suministro de alguna mercancía. Al lado de cada *o-no* se registra una cantidad de trigo, mediante el ideograma GRA. En las dos siguientes líneas, 4 y 5, se registra sendas ropas de lino, con el ideograma *146, a las que siguen diversas cantidades de trigo. Sin duda se trata de un contravalor en trigo de las ropas en cuestión, si bien no se sabe cuántas son éstas. En otro texto, PY Un 443, se registra también el término *o-no* junto a una partida de alumbre, seguido de 30 kg. de lana y diez ropas de lino (ideograma *146), seguramente el precio que paga el palacio por el mineral.

⁵⁵ Cf. B. Hänsel, “La Grecia micénica y la Europa central y septentrional”, *El Mundo Micénico...* (vd. nota 1), 104.

⁵⁶ J. C. Martín de la Cruz, “La Península Ibérica y el Mediterráneo en el segundo milenio a. C.”, *El Mundo Micénico...* (vd. nota 1), 110-114.

⁵⁷ Sobre estos hallazgos submarinos cf. G. F. Bass, “Evidence of Trade from Bronze Age Shipwrecks”, en N. H. Gale (ed.), *Bronze Age Trade in the Mediterranean. Papers Presented at the Conference held at Rewley House, Oxford, in December 1989*, Jonsered 1991, 69-82.

⁵⁸ Siguiendo la interpretación de J. T. Killen, “The Linear B Tablets...” (vd. nota 3), 263 ss.

El último análisis de todas las posibles referencias textuales al comercio micénico ha sido hecho por Olivier⁵⁹, a partir de un examen crítico de los tres estudios precedentes dedicados a este tema: los de Killen⁶⁰, de Ruipérez y Melena⁶¹ y de Palaima⁶². La conclusión de Olivier, que dice “salvo un puñado de esclavos locales y algunos kilogramos de lana chipriota (de la que además no sabemos quién la trajo a Creta), no encontramos nada en los documentos epigráficos en lineal B que se pudiera, de manera seria, tomar como testimonio de la actividad comercial micénica”⁶³, no me parece cierta, como voy a mostrar.

Olivier examina, en primer lugar, los documentos epigráficos que mencionan explícitamente una actividad de tipo comercial; los reduce a cinco tablillas de Cnoso que contienen el verbo *qi-ri-ja-to* = *κ^wρίατο: “ha comprado”, referido en todas ellas a transacciones de esclavos. Es un comercio local, practicado dentro de los límites del reino de Cnoso. Olivier no incluye aquí los textos que llevan el término *o-no*, pues cree que éste indica un “beneficio” que disfruta un ‘colector’ (sobre los ‘colectores’ véase *infra*).

En segundo lugar, Olivier analiza el único documento epigráfico que puede mencionar una actividad de tipo comercial: la tablilla de Micenas X 508, cuyo texto, transcripción en griego alfabético y traducción son los siguientes:

MY X 508

.a] te-qa-de , ta [*Θήγ^wανσδε , ta [
]ze-ta , / pu-ka-ta-ri-ja , ma-ri-ne[ά]σκηταί , / *πυκταλίαι *ma-
ri-ne[

Traducción: “Faldellines ¿decorados? que van a Tebas, para *ma-ri-ne*...”

Ruipérez y Melena afirman que MY X 508 es el “único documento de un envío comercial «internacional» de paños, de Micenas a Tebas”⁶⁴, y así se ha venido considerando en general⁶⁵, por lo que se clasificaría en el grupo anterior, junto a los textos con *qi-ri-ja-to*. Olivier, en cambio, rechaza esta interpretación, basándose en tres argumentos:

⁵⁹ J.-P. Olivier, “El comercio micénico desde la documentación epigráfica”, *Minos* 31-32, 1996-1997, 275-292.

⁶⁰ J. T. Killen, “The Linear B Tablets...” (vd. nota 3), 262-270 y 291-305.

⁶¹ M. S. Ruipérez-J. L. Melena, *op. cit.*, especialmente 176-180.

⁶² Th. G. Palaima, “Maritime Matters in the Linear B Tablets”, en R. Laffineur-L. Basch (edd.), *THALASSA. L'Égée préhistorique et la mer. Actes de la 3ème Rencontre égéenne internationale de l'Université de Liège, (StaReSO), Calvi, Corse (23-25 avril 1990)* (= *Aegaeum* 7), Liège 1991, 275-310 + Plate LXIII.

⁶³ J.-P. Olivier, “El comercio micénico...” (vd. nota 59), 291.

⁶⁴ M. S. Ruipérez-J. L. Melena, *op. cit.*, 128.

⁶⁵ Cf., entre otros, J. T. Killen, “The Linear B Tablets...” (vd. nota 3), 265 y 268 s., y Th. G. Palaima, “Maritime Matters...” (vd. nota 62), 276 s.

1) la Tebas de MY X 508 no tiene por qué ser la capital de Beocia, sino un pueblo de la misma Argólide cercano a Micenas, pues hay ejemplos en las tablillas de topónimos homónimos que no coinciden con los de época clásica (p. ej., *re-u-ko-to-ro* o *ko-ri-to* en el reino de Pilo, que no son ni la Λεῦκτρον ni la Κόρινθος clásicas), y además, una obrera registrada en Cnoso que se llama *te-qa-ja* debe de referirse a una Tebas en la isla de Creta;

2) *ma-ri-ne*[, sin duda a completar **ma-ri-ne-u vel sim.*, no es ninguna divinidad, sino un ‘colector’ (véase *infra*), pues aparece el mismo antropónimo en tres tablillas de Cnoso, por lo que en Micenas es un individuo distinto, diferente también del de Tebas;

3) aunque la Tebas de esta tablilla fuera la capital de Beocia y *ma-ri-ne*[el mismo de Tebas, este envío de tejidos no tiene por qué ser comercial (puede ser una ofrenda o tributo).

Es cierto que no puede asegurarse que esta tablilla atestigüe un envío comercial, pero tampoco puede descartarse, como hace Olivier. Es más, en mi opinión, la probabilidad de que lo sea, como afirman los demás autores, es mucho mayor que la contraria. La aparición conjunta de los términos *te-qa-de*, *pu-ka-ta-ri-ja* y *ma-ri-ne*[refuerza la hipótesis de que se trate de las *ma-ri-ne-we-ja-i* de las tablillas de Tebas Of 25.1 y Of 35.2, receptoras de sendos montantes de lana, y situadas en un lugar de la costa, pues van acompañadas del término *a3-ki-a2-ri-ja* = *Αἰγυθαλία: “La Playa”. Hay que tener en cuenta que el topónimo *te-qa* sólo vuelve a aparecer en inscripciones de Tebas, y que las *ma-ri-ne-we-ja* sólo aparecen en Tebas, como trabajadoras textiles. La tablilla X 508 procede de la Casa de los Escudos, edificio situado en un conjunto exterior a la acrópolis de Micenas, pero de carácter palacial, por lo que quizá aluda a un intercambio de regalos entre ambos reinos, y en este sentido sí puede calificarse de comercial.

A continuación, Olivier trata los documentos epigráficos que pueden tener una relación directa con una actividad comercial, que son las jarras de estribo con epígrafes pintados. De ellas ya me he ocupado antes (véanse § 2.1 y 2.7): jarras de estribo se han encontrado no sólo en Grecia, sino por todo el Oriente, desde Siria hasta Egipto, y también en el sur de Italia, siendo uno de los principales testimonios de la expansión comercial micénica. Las 150 jarras de estribo inscritas representan una proporción ínfima del total. Ninguna de ellas se ha hallado en Pilo ni en el palacio de Cnoso. Los epígrafes constan de uno a tres términos, pintados antes de la cocción. Olivier ha demostrado que deben de referirse a la actividad del alfarero, en relación con una entrega de mercancías, pero sin implicar un cambio de propiedad.

En la última sección, Olivier menciona los documentos epigráficos que tienen una relación indirecta con una actividad comercial, que son los más numerosos. Los clasifica en siete categorías de términos:

a) Antropónimos que designan una actividad relacionada con la navegación, como *e-u-na-wo* = ἘὐναΨος, sin que esto implique que las personas así llamadas la ejercieran;

b) Antropónimos referidos a un país extranjero, llegados seguramente con la actividad comercial, como *a3-ku-pi-ti-jo* = Ἀλγύπτιος, prestado del ugarítico *Hikupta*;

c) Gentilicios relacionados con un país extranjero, como *ki-si-wi-ja*: “mujeres de Quíos”. Shelmerdine⁶⁶ ha observado que la distribución de gentilicios en tablillas de diferentes sitios ayuda a esclarecer las relaciones exteriores micénicas en diferentes períodos; así, la restricción del gentilicio *a3-ku-pi-ti-jo* a Cnoso concuerda con la arqueología en que los lazos con Egipto fueron más fuertes en época de Amenhotep III (siglo XIV a. C.), mientras que la mayor abundancia de gentilicios de Asia Menor en tablillas del continente griego indican un contacto más estrecho a finales del siglo XIII a. C.;

d) Derivados toponímicos que prueban relaciones con un país extranjero, como *ke-re-si-jo* = κρήσιος: “cretense”, *ku-pi-ri-jo* = κύπριος: “chipriota”;

e) Nombres de productos que eran importados de países extranjeros, como *e-re-pa*: “marfil”, de Siria y Egipto, *ka-ko*: “bronce”, de Chipre y Elam, *ku-ru-so*: “oro”, de Nubia;

f) Nombres de productos que son préstamos lingüísticos (la mayoría son del grupo e), como los tres préstamos semíticos *ku-ru-so* = χρυσός, *sa-sa-ma* = σήσαμα, *ki-to* = χιτών;

g) Productos fabricados supuestamente para ser exportados, divididos en cuatro clases:

1/ Tejidos *ke-se-nu-wi-ja*; Olivier mantiene la duda de que puedan tener otro sentido, como “destinados a mercenarios, extranjeros”, cosa que parece improbable;

2/ Tejidos *te-pa* calificados como “regios”; Olivier afirma que el adjetivo *wa-na-ka-te-ra*, en la tablilla KN Lc 525.a, se refiere a las obreras de palacio y no a los tapices, de lo que discrepo totalmente, por el contexto de la serie;

3/ Productos *ku-pi-ri-jo*; Olivier acepta su significado como adjetivo “chipriota” sólo en la tablilla KN Od 667:

⁶⁶ C. W. Shelmerdine, “Where Do We Go From Here? And How Can the Linear B Tablets Help Us Get There?” en E. H. Cline-D. Harris-Cline (edd.), *The Aegean and the Orient in the Second Millenium. Proceedings of the 50th Anniversary Symposium Cincinnati, 18-20 April 1997* (= *Aegaeum* 18), Liège-Austin 1998, 295 ss.

KN Od 667

.A 'k̥u-pi-ri-ja' LANA 1 M 2 P 4[κύπρια ...

.B][•]-ku/ ke-[]-ja M 2 P 1[[*pa-ra]-ku / κρήσια ...

lat. inf.]sa-mu[]1 qo-ja-te P 1[

Trad.: “5'08 kg. de lana chipriota ¿azul?; 2'02 kg. de lana cretense ¿azul?...”

De acuerdo con la unión de fragmentos a esta tablilla hecha por Melena⁶⁷, en la línea B hay que leer *ke-re[]-ja*, siendo entonces la única restitución posible *ke-re-si-ja*⁶⁸. Por tanto, la lana de origen chipriota se opone a la cretense, y atestiguan un comercio entre ambas islas. Todas las demás menciones de *ku-pi-ri-jo* en Cnoso se refieren a un ‘colector’, según Olivier;

4/ Dagas *pa-ka-na*, en la serie Ra de Cnoso, de las que no hay ningún indicio de que sean para la exportación.

En resumen, a los escasos testimonios epigráficos de comercio micénico aducidos por Olivier, cabe añadir, a mi parecer, los tejidos *ke-se-nu-wi-ja*, el envío de *pu-ka-ta-ri-ja* a Tebas y los tapices *wa-na-ka-te-ra*, en los tres casos productos de la industria textil.

Concluiré con el problema más discutido de la micenología en la actualidad: el de los ‘colectores’, varias veces citados. Hay que decir que su denominación es unánimemente criticada, pero nadie ha encontrado otra mejor para sustituirla. Se trata de individuos, cuyos nombres se repiten en tablillas de distintos yacimientos, a los que se asignan rebaños de ovejas, grupos de trabajo textiles o bronceístas, en oposición a los demás registros de palacio, que son calificados a veces como *wa-na-ka-te-ro*. La definición que da Killen sirve de punto de partida para la discusión actual: “‘collectors’ are members of the nobility, the royal family, or the like who were allocated part of the productive capacity of the kingdom for their own benefit (hence their appearance as ‘owners’ of flocks, weaving workgroups, etc.) and whose names appear at more than one site because, as members of this class, perhaps as members of the same dynasty, they tended to be given names for a certain limited stock”⁶⁹.

En la pasada década la investigación sobre los ‘colectores’ ha originado un intenso debate, con múltiples propuestas de interpretación de estos importantes personajes. En mi opinión, la aportación más interesante sobre sus funciones es

⁶⁷ Cf. E. L. Bennett, Jr. *et alii*, “436 raccords et quasi-raccords de fragments inédits dans *KT 5*”, *Minos* 24, 1989, 204.

⁶⁸ Por otro lado, el aparato crítico de la última edición de esta tablilla dice que *pa-ra-ku* = “azul” en la línea B no es imposible (cf. J. T. Killen-J.-P. Olivier (edd.), *The Knossos Tablets. Fifth Edition*, Salamanca 1989, 267).

⁶⁹ J. T. Killen, “The Knossos Ld(1) Tablets”, en E. Risch-H. Mühlestein (edd.), *Colloquium Mycenaeanum. Actes du 6ème colloque international sur les textes mycéniens et égéens tenu à Chaumont sur Neuchâtel du 7 au 13 septembre 1975*, Neuchâtel-Genève 1979, 177.

la del propio Killen⁷⁰, quien al identificar el colector *ku-pi-ri-jo*, como Olivier (véase *supra*), y observar su asociación con el término *o-no* en algunas tablillas como PY Un 443, propone que una de las tareas de los ‘colectores’ podría ser la de organizar el comercio exterior, a semejanza del funcionario conocido con el nombre de *tamkar* en los archivos de Oriente Próximo.

Universitat Autònoma de Barcelona

CARLOS VARIAS GARCÍA

⁷⁰ J. T. Killen, “Some Further Thoughts on ‘Collectors’”, en R. Laffineur-W.-D. Niemeier (edd.), *POLITEIA. Society and State in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 5th International Aegean Conference, University of Heidelberg, Archäologisches Institut, 10-13 April 1994* (= *Aegaeum* 12), Liège-Austin 1995, 213-226.